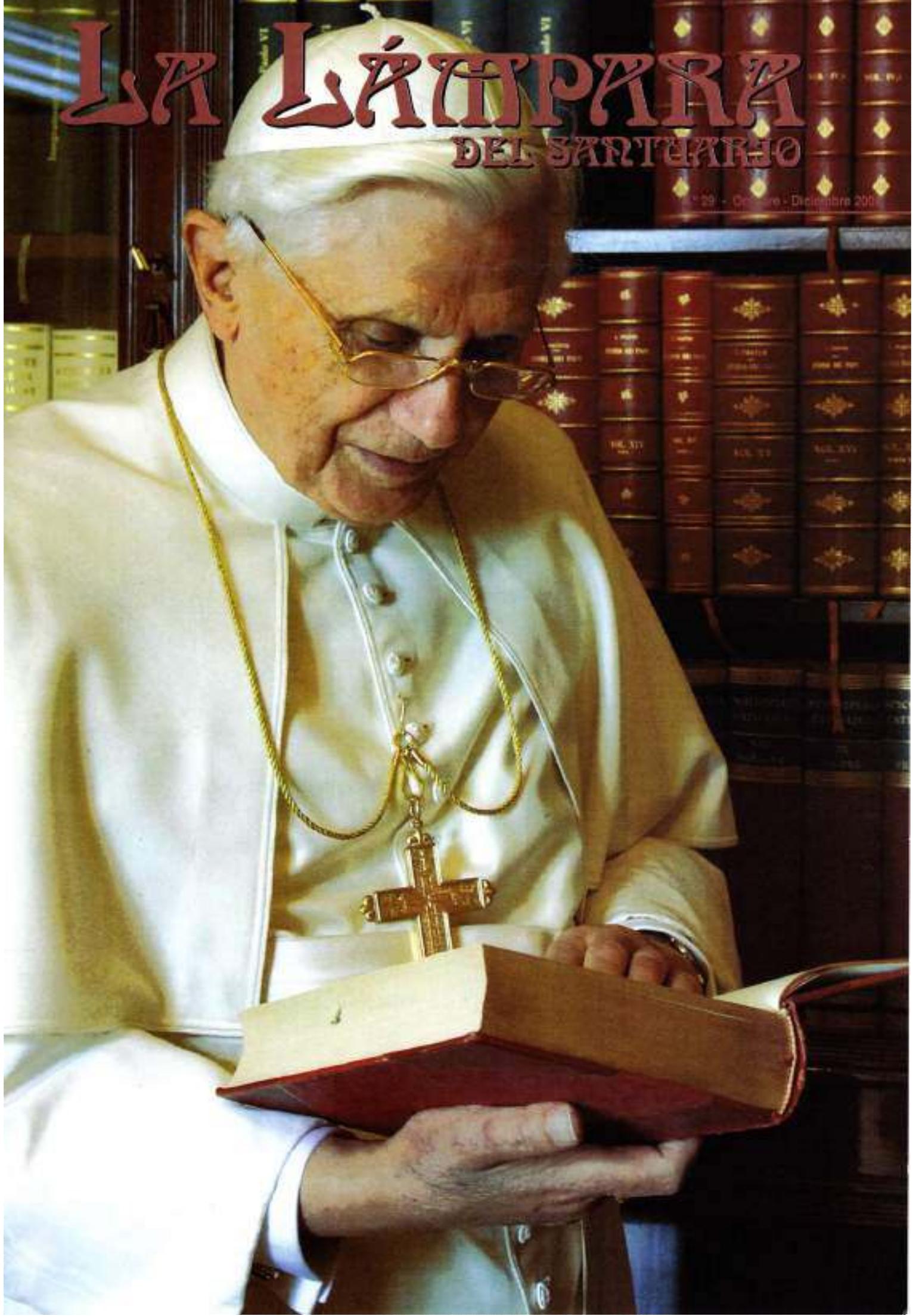
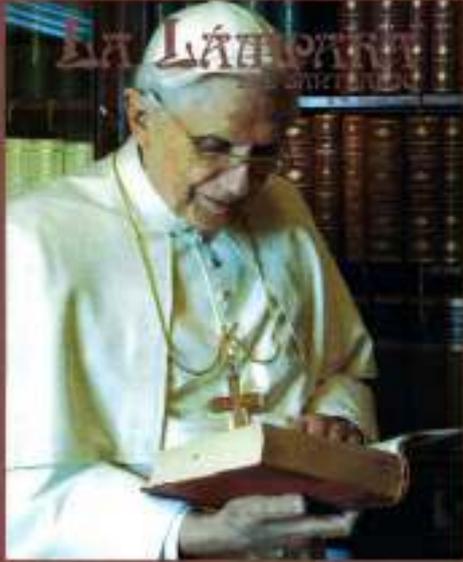


LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

№ 29 - Octubre - Diciembre 2008





LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

Edita:

Adoración Nocturna Española

Dirección:

Jesús González Prado

Consejo de Redacción:

Pedro García Mendoza

Francisco Garrido Garrido

Avelino González González

Ángel Blanco Marín

Administración:

Victoriano Molina Torrado

Colaboran en este número:

José Luis Otaño Echaniz

Ángel González Prado

José Luis González Aullón

Ernesto Álvarez Cadenas

t Salvador Muñoz Iglesias

Redacción y Administración:

Barco, 29-1.º

Teléf.: 915 226 938 - Fax: 914 465 726

28004 Madrid

www.adorarion-noeturna.org

E-mail: consejo@adoracion-noeturna.es

E-mail: consejo@adoracion-noeturna.org

Imprime:

Gráficas Chamorro

Barreras, 15 - Téf.: 953 740 426

E-mail: juanc.chamorro@telefonica.net

23440 Baeza

Marca n.º 535.268

"La Lámpara del Santuario"

Depósito Legal:

M-42307 - 2001

ISSN 1579-9492

3ª Epoca - N.º 29 • Octubre - Diciembre 2008

Sumario

- 1 Adorado sea el Santísimo Sacramento
Eucaristía y familia
- 3 Nuestra Portada
Sínodo sobre la Palabra
- 4 Voz de la Iglesia
En el año de San Pablo
- 7 Eucaristía y Vida Cristiana
Introducción
- 8 *Misa en una Guardilla*
- 9 *La primera Misa de Miguel*
- 10 *Breves reflexiones para la Adoración Eucarística*
- 12 *En Memoria Mía*
La Sagrada Escritura en la Celebración Eucarística
- 15 El misterio de la fe
El cristiano sacerdote
- 18 El Dios Escondido (1ª)
- 22 Coloquio
¡Como le quería!
- 24 Tres Meses
- 27 Recuerdo a nuestro fundador
- 28 Ex-Libris *Agradecemos la colaboración de*

ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

EUCARISTÍA Y FAMILIA

LA familia está, en especial desde hace unos años, en primer plano de la actualidad. Las razones son más bien conocidas, entre otras el ataque sistemático y programado que desde el poder civil se viene realizando contra la institución familiar en todos sus aspectos. Y en especial contra la naturaleza y concepto cristiano del matrimonio y de la familia. No es necesario insistir en este punto pues los hechos son patentes. Más lamentable es aún que nuestra sociedad, en buena parte o no se apercibe de la gravedad del tema o no reacciona dejándose embaucar en los tradicionales sofismas del así llamado progresismo.

Pero el mal hay que vencerlo con el bien. Por ello la familia tiene, más que nunca, ser consciente de los que ha recibido y de lo que tiene que dar.

Una serie de peligros y batallas serán las de siempre: dificultad de la convivencia, exigencia de renunciaciones, esfuerzo en el vencimiento del egoísmo... No pocas veces serán necesarias atenciones de tipo psicológico o médico. Pero la familia cristiana tiene en la gracia del sacramento del matrimonio una fuente de recursos sobrenaturales que le ayudarán, en el camino hacia la perfección, para superar las dificultades, las pruebas, las crisis a que está sometido todo humano.

Y en la Eucaristía, por ser el centro de la vida cristiana, la fuerza de nuestro caminar tiene la familia que buscar y encontrar apoyo y remedio para superar las dificultades que desde dentro y desde fuera se presentan cada día.

Por todo esto debemos recordar y profundizar en la relación

del sacramento del matrimonio, y en consecuencia, de la familia en la Eucaristía.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos resume admirablemente la grandeza y exigencia de la familia cristiana:

«La familia cristiana es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo. Su actividad procreadora y educativa es reflejo de la obra creadora de Dios. Es llamada a participar en la oración y el sacrificio de Cristo. La oración cotidiana y la lectura de la Palabra de Dios fortalecen en ella la caridad. La familia cristiana es evangelizadora y misionera» (n. 2.205)

Nos recuerda también el Catecismo cómo el carácter sacerdotal que al cristiano imprime el Bautismo se encuentra en el matrimonio y en la familia: los esposos como ministros se confieren mutuamente el sacramento del matrimonio (n. 1.623). Y en unas preciosas frases nos resume cómo en la familia se realiza ese sacerdocio cristiano:

«Aquí es donde se ejecuta de manera privilegiada el sacerdocio

bautismal del padre de familia, de la madre, de los hijos, de todos los miembros de la familia, "en la recuperación de los sacramentos, en la oración y en la acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la renuncia y el amor que se traduce en obras" [Vaticano II Concilio de la Iglesia 10]»

La familia por ser la primera y fundamental catequesis ipara los padres y para los hijos! Debe centrar su vida y su acción formativa en la oración y en la Eucaristía.

En la vida familiar hay dos circunstancias de especial relevancia en esa especial tarea: la preparación y celebración de la Primera Comunión de los hijos y la celebración semanal del domingo y de las demás fiestas del calendario litúrgico especialmente la Navidad y la Pascua.

Para ayudar a la familia en su pastoral eucarística, de un modo especial las asociaciones de apostolado familiar y las asociaciones eucarísticas, deberían preparar y acompañar a las familias para esa labor evangelizadora. Una gran tarea y unos frutos que recogerá la Iglesia entera.

NUESTRA PORTADA

Los obispos en el reciente Sínodo sobre la Palabra de Dios nos han dejado una hermosa enseñanza de la actualidad de la Palabra en toda la vida cristiana. Valdría la pena transcribir todas sus proposiciones.

La número 14, "Palabra de Dios y Liturgia" nos recuerda

«La asamblea, convocada y reunida por el Espíritu para escuchar la proclamación de la Palabra de Dios, resulta transformada por la misma acción del Espíritu que se manifiesta en la celebración.

En efecto, donde está la Iglesia allí está el Espíritu del Señor; y donde está el Espíritu del Señor, allí está también la Iglesia (cf. San Ireneo, Adversus Haereses', III, 24,1).

Los padres sinodales reafirman que la liturgia es el lugar privilegiado en el que la Palabra de Dios se expresa plenamente, tanto en la celebración de los sacramentos como sobre todo en la Eucaristía, en la Liturgia de las Horas y en el Año Litúrgico. El misterio de la salvación narrado en la Sagrada Escritura encuentra en la liturgia el propio lugar de anuncio, de escucha y de actuación.

Por este motivo, se exige por ejemplo que:

- *El libro de la Sagrada Escritura, incluso fuera de la acción litúrgica, tenga un lugar visible y de honor en la Iglesia.*
- *Debería animarse al uso del silencio tras la primera y segunda lectura, y, acabada la homilía, como sugiere la Ordenación General del Misal Romano (cf. n. 56).*
- *Se pueden prever también celebraciones de la Palabra de Dios, centradas en las lecturas dominicales.*
- *Que se proclamen las lecturas de la Sagrada Escritura desde libros litúrgicos dignos, o sea los Leccionarios y el*

Evangelionario, que serán tratados con el más profundo respeto por la Palabra de Dios que contienen.

- *Que se ponga en valor el Evangelionario con una procesión anterior a la proclamación, sobre todo en las solemnidades.*
- *Que se evidencie el papel de los servidores de la proclamación: lectores y cantores.*
- *Que se formen adecuadamente los lectores y lectoras, de modo que puedan proclamar la Palabra de Dios de manera clara y comprensible. Que estos sean invitados a estudiar y testimoniar con la vida los contenidos de la Palabra que leen.*
- *Que se proclame la Palabra de Dios de modo claro, con dominio de la dinámica de la comunicación.*
- *Que no se olviden, en especial en la Liturgia eucarística, las personas para las cuales es difícil la recepción de la Palabra de Dios, comunicada en los modos usuales como las personas con discapacidad visiva o auditiva.*
- *Que se haga un uso competente y eficaz de los instrumentos acústicos.*

Además, los padres sinodales sienten el deber de recordar la grave responsabilidad que tienen quienes presiden la santa Eucaristía para que no se sustituyan nunca los textos de la Sagrada Escritura por otros textos. Ningún texto de espiritualidad o de literatura puede alcanzar el valor y la riqueza contenida en la sagrada Escritura, que es Palabra de Dios.»



VOZ DE LA IGLESIA

EN EL AÑO DE SAN PABLO

Así oraba la Iglesia

SABIDO es que S. Pablo con sus Cartas no hace una "exposición sistemática", aún así las cartas más "doctrinales" (por ejemplo, la de los Gálatas como anticipo de la dirigida a los Romanos) son auténticas cartas: escritas a unos destinatarios que viven unas circunstancias concretas. Pero el Apóstol, eso sí es fiel testigo de la Revelación recibida del Señor y de la fe y vida de la Iglesia tal y como esta se vivía y crecía en Jerusalén, en Asia, en Roma...

Las palabras de S. Pablo sobre la Eucaristía (1 Cor. 11, 17-34) han centrado muchas veces nuestra meditación y han sido investigadas por los comentaristas de la Sagrada Escritura y por los teólogos. Y con razón; escritas hacia el año 56 desde Éfeso son un testimonio precioso de la fe de la Iglesia de entonces -y de siempre- pues el Apóstol mismo justifica su intervención diciendo: "Porque yo he recibido del Señor Jesús lo que os he transmitido: que el Señor Jesús en la noche..." (1 Cor. 11, 23). Como Palabra de Dios que es, el testimonio de S. Pablo sobre la Eucaristía está en la base misma de la fe de la Iglesia sobre este Misterio.

Pero no nos fijamos en él ahora. Este pasaje y otros ponen ante nuestra consideración la vida, la oración litúrgica de la

fe de la Iglesia en aquellas comunidades. Nos acercamos a ellas para ahora -al cabo de los siglos- seguir compartiendo, "conviviendo" diríamos su fe y su vida.

San Pablo, hombre de oración

Conviene recordarlo. La vida de viajes, predicación, persecuciones, cárceles, enfermedades... podrían hacernos olvidar la hondura de su vida interior. Los cuidados de cada día, su preocupación por todas las iglesias... (2 Cor. 11, 28) se traduce ante todo en oración por ellos:

"No cesamos de orar y pedir por vosotros" (Col. 1, 9)

"sin cesar os recuerdo, pidiéndole siempre en mis oraciones., que pueda ir a veros" (Rom. 1, 9-10)

"no ceso de dar gracias por vosotros y de recordaros en mis oraciones" (Ef. 1, 16)

"sin cesar rogamus por vosotros para que nuestro Dios os haga dignos de su vocación" (2 Tes. 1, 11)

Y así pide que rueguen por él:

"a fin de que cuando hable me sean dadas palabras con que dar a conocer con libertad el misterio del Evangelio del que soy embajador" (Ef. 6, 18-20)

"hermanos, rogad por nosotros para que la palabra del Señor sea difundida" (2 Tes. 3,1)

Testigo de la oración comunitaria

Es claro que confía en la oración de esas Iglesias que oran comunitariamente al Señor: "llenaos del Espíritu, siempre con Salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones" (Ef. 5, 18-19)

"enseñándoos y exhortándoos unos a otros con toda sabiduría, con Salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y dando gracias a Dios" (Col. 3, 16)

Y sobre todo, la Cena del Señor que reúne en oración a toda la Comunidad. Desde la espera de Pentecostés, es la oración lo que reúne a cada Comunidad, sea con motivo de la muerte de un discípulo, como Talita (Hech. 9, 36-41) o para la evangelización y bautismo de Cornelio (Hech. 10, 27-48) y en las mismas sinagogas como la de Antioquia de Pisidia (Hech. 13, 16-44)

La oración de los sacramentos

La Iglesia se reúne para orar y especialmente para la celebración comunitaria de los Sacramentos. Ya aludimos a la Eucaristía, la oración por excelencia de la Iglesia. No podemos alargarnos, basta recordar algunos testimonios sobre esos Sacramentos.

Bautismo

Es constante en S. Pablo la referencia al Bautismo como comienzo y fundamento permanente de la vida nueva del cristiano. Él fue bautizado en Damasco, a los tres días del encuentro con el Señor en el camino desde Jerusalén (Hech. 9, 18 y 22, 16), y aunque nos presenta en su enseñanza una completa síntesis sobre el Sacramento da por supuesto y conocido cuanto se refiere a la propia liturgia del bautizo. El Bautismo es el signo externo de la unidad de la Iglesia. "Sólo un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos" (Ef. 4, 5-6)

Afirma que su misión es ante todo evangelizar:

"no me envió Cristo a bautizar sino a evangelizar y no con artificiosas palabras" (1 Cor. 1, 17)



Poco antes recuerda:

"doy gracias a Dios de no haber bautizado a ninguno de vosotros sino es a Crispo y a Gayo... También bauticé a la casa de Estéfaro, mas de estos no sé de ningún otro" (1 Cor. 1, 14-169)

El libro de S. Lucas lo refiere: "Crispo, jefe de la Sinagoga con toda su casa creyó en el Señor y muchos corintios oyendo la palabra creían y se bautizaban" (Hech. 18, 8)

Confirmación

No es fácil determinar cuándo se trata de este Sacramento ya que a la vez que el Bautismo, por la imposición de las manos se convierte en Espíritu Santo.

Eucaristía

Al hilo de los abusos de los corintios nos deja S. Pablo un clarísimo testimonio de la fe de la Iglesia:

"no puedo alabar que vuestras reuniones son para daño vuestro, porque yo he recibido del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús en la noche en la que iba a ser entregado..." (1 Cor. 11, 17-34)

Y de la Eucaristía argumenta contra las discordias de aquella comunidad:

"El cáliz... ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, somos muchos un solo cuerpo" (1 Cor. 10, 16-17)

Orden

Era en Antioquia, y se nos narra solemnemente:

"mientras celebraban la liturgia en honor del Señor y guardaban los ayunos dijo el Espíritu Santo: segregadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la que los tengo llamados. Entonces, después de orar y ayunar les impusieron las manos y los despidieron" (Hech. 13, 2-3)

Y más tarde el mismo S. Pablo habrá hecho lo mismo con Timoteo, al que exhorta:

"no descuides la gracia que hay en ti, por la profecía, con la imposición de las manos del colegio presbiteral. La gracia que está en ti por la imposición de las manos, de mis manos" (1 Tim. 4, 14; 2 Tim. 1,6)

Y será el nuevo Obispo, fiel sucesor de Pablo quien a la vez continuará la sucesión apostólica; por eso se le advierte:

"No seas precipitado en imponer las manos a nadie" (1 Tim. 5,22)

Y para eso detalla cuáles han de ser las cualidades de los Obispos, presbíteros y diáconos (1 Tim. 3, 1-13) como le recuerda también a Tito:

"Te dejé en Creta para que acabes de ordenar lo que faltaba y constituyeses por las ciudades presbíteros" (Tit. 1, 5-9)

Matrimonio

La gracia sacramental está insinuada por San Pablo en el conocido texto:

"dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán dos en una sola carne. Gran misterio éste, pero entendido al Cristo y a la Iglesia" (Ef. 5, 31-32)

San Pablo, maestro de nuestra oración

No podemos alargarnos. En el libro de los Hechos de los Apóstoles y en sus Cartas nos enseña cosas cómo ha de ser nuestra oración, tanto la comunitaria como la personal:

De adoración

De acción de gracias

De intercesión

Por todos los hombres

Por las autoridades...

Nosotros, en la Eucaristía, en la recitación de los Salmos de la Liturgia de las Horas, en cualquier oración comunitaria la celebración de los Sacramentos...

- Sintámonos herederos y continuadores de la oración de Cristo que "sentado a la derecha del Padre intercede por nosotros" (Rom. 8, 34)
- Vivamos la realidad única de la Iglesia unida por el Espíritu que ora por nosotros "con gemidos inenarrables" (Rom. 8, 26)
- Más: participemos gozosamente de la oración de la Iglesia entera, la de Corinto y Éfeso, la de oriente y la del ocaso... pero también la del Reino bienaventurado donde "descansaremos y veremos, veremos y amaremos, amaremos y alabaremos; y esto hasta el final sin fin".

A n D

EUCARISTÍA Y VIDA CRISTIANA

INTRODUCCIÓN

La Eucaristía no es sólo "un dogma", una doctrina o una "teología", es fundamentalmente una vida. "Yo soy la vida", "Yo soy el pan de la vida".

Todos, sin duda, tenemos experiencia de esa vida vivida en la Eucaristía, vivida como sentimiento de fe profunda, de forzoso sentimiento del amor que Dios nos ha mostrado en ese Sacramento del amor.

Por eso hemos invitado a algunos de nuestros lectores a que nos comuniquen esos recuerdos y experiencias tuyas, seguros de que nos servirían a todos, para mejor vivir nuestra Eucaristía y para sentirnos unidos en aquello que, desde hace dos milenios, nos mandó el Señor: "haced esto en memoria mía".

Jesús González Prado
Director

Misa en una guardilla

FUE en una guardilla de Budapest. Era Septiembre de 1971. Nuestro visado de turista tenía muy poco que ver con el turismo. Éramos cuatro periodistas de distintos países que estábamos visitando a nuestros hermanos que vivían en aquellos países comunistas una dura represión por su fe.

Aquella tarde con un sacerdote húngaro, perseguido por el régimen comunista, en la guardilla de un suburbio de Budapest con media docena de fieles, sin ornamentos y encima de una cómoda por altar, tuve la suerte de poder adorar la Eucaristía. No la he olvidado después de tantos años. El sacerdote húngaro y habrá, sin duda, muerto, quizás sin llegar a conocer la caída del Muro de Berlín que abría una etapa muy distinta en aquellos países después de tantos años de persecución.

Antes habíamos estado en Checoslovaquia. Un viaje, por aquellos países del este europeo, lleno de mil vivencias y recuerdos, celebrar la Eucaristía era, a veces, hasta una aventura. Era una situación agobiante, camuflada ante los extranjeros con una falsa apariencia de tolerancia, pero eficazmente destructora: catedrales y bastantes templos abiertos pero diócesis sin obispos, seminarios estrechamente vigilados, y con un número limitado de seminaristas que no podían recibir ni libros ni revistas del extran-

jero. Y lo peor de todo una "Iglesia oficial" de sacerdotes colaboracionistas (al menos externamente) estrechamente vigilados por policía y espías y que ni se atrevían a permitir celebrar la misa e incluso se resistían a darnos la comunión por lo que podía suponer para ellos cualquier contacto con extranjeros.

Aquella misa en la guardilla de Budapest me hizo, como pocas veces, sentirme unido a la Iglesia que, desde siempre, vive en unos u otros rincones del mundo sufriendo persecución. Hoy en África, en la India, como lo fue en Roma Imperial o en nuestra España hace unas décadas.

Y sin embargo, aquella misa como tantas celebradas en cárceles o en rincones de la selva sigue sosteniendo a los cristianos que encuentran en ella fuerza para proclamar y para seguir firmes en su fe.

La sangre de los mártires es la semilla de nuevos cristianos, ojalá no hagamos inútil, con nuestro olvido, nuestro apego al bienestar, nuestro egoísmo aquella sangre de entonces y de ahora.

Y que la Eucaristía siga siendo nuestra fuerza, nuestra unión en la Iglesia, nuestro gozo y nuestro estímulo para vivir y testimoniar nuestra fe.

J. G. P.

La Primera Misa de Miguel

UN sacerdote es, tal vez, la demostración más significativa de la misericordia de Dios con nosotros. Cuando Jesús nos dijo que estaría con nosotros siempre, se refería, no solamente a su solícito cuidado allá, desde el Cielo, sino a la presencia real y física de su persona humana y divina entre nosotros. Un sacerdote es la materialización en un hombre como todos los demás de esa promesa divina. Gracias a los sacerdotes, que nos traen la presencia de Dios, podemos gozar de ese continuo estar de Dios entre su pueblo, la Iglesia, Quiso el Señor encomendar esa sublime misión a sus apóstoles: "Haced esto en memoria mía" y éstos, transmitieron este mandato a sus sucesores, obispos y presbíteros, para que en todo momento y en todas las partes del mundo la humanidad tuviese con ella al Dios Creador, Redentor y Consolador, aunque en muchas ocasiones esta presencia sea ignorada, despreciada y vituperada. ¿Cabe mayor signo de delicadeza, de amor a los hombres y de infinita misericordia?

Consuelo y yo nos casamos en el templo expiatorio del Tibidabo, en Barcelona, a los pies del Sagrado Corazón de Jesús, a quien encomendamos nuestro matrimonio y nuestra futura familia. Desde hacía unos años éramos adoradores nocturnos; allí celebraba yo las vigiliass mensuales el tercer jueves de cada mes y allí le ofrecimos nuestro noviazgo al día siguiente de comprometemos. En un acto espontáneo, al terminar la ceremonia de la boda, fuimos a depositar el ramo de la novia en el altar donde está permanentemente expuesta Su Divina Majestad. Eso no fue un acto sentimental ni simplemente bonito. Fue una consagración, sin palabras, de nuestra nueva vida al servicio de la Eucaristía, bajo el amparo del Amor Misericordioso del Señor.

Y un buen día, nos dijo Miguel, nuestro quinto hijo, que tenía vocación de sacerdote. Aunque siempre habíamos considerado que sería un privilegio ser los padres de un sacerdote; aunque tener un hijo sacerdote era algo que podíamos desear y le pedíamos al Señor, si era su voluntad, y por más que su madre, sobre todo, ya intuía que algo iba a pasar. A pesar de todo eso, la impresión que nos causó la noticia fue de escalofrío... si Miguel es un chico normal, simpático, trasto, inquieto,... ¿será verdad que *esta* realidad tan cotidiana Dios la iba a cambiar y hacerle sacerdote, puente, intercesor entre El y los hombres, heraldo del Evangelio, administrador del perdón de los pecados, pastor y guía de su rebaño, ministro de la Eucaristía?

Fue el 15 de diciembre de 2001 cuando se celebró la solemne ordenación de Miguel, por parte del

Cardenal D, Antonio María Rouco Várela, en la catedral de la Almudena de Madrid. Mis recuerdos de ese día son de mucho agradecimiento, de alegría compartida con tantos familiares y amigos que se juntaron para la celebración. Emoción, acción de gracias, gran ceremonial, sitios de honor en los primeros bancos junto a los otros padres, saludos,... y poco lugar para la intimidad, necesaria para tomar conciencia de la gracia tan enorme que el Señor nos había concedido.

Por eso, al día siguiente, solamente con la familia y las monjas del monasterio de Santa Clara de Lerma, pudimos saborear, esta vez detalle por detalle y paso a paso, todos los momentos de la primera Misa celebrada por Miguel después de su ordenación. Verle salir de la sacristía revestido de oficiante, la cara sonriente y el corazón, como el nuestro, galopando hacia el gran Misterio. Sí, ese sacerdote que presidía en el altar era Miguel, el que tantas veces llevamos a las urgencias, el extremo del equipo de balonmano que metía aquellos goles de rosca, el que perseguían las chicas de la peña de los Rayos en las fiestas del pueblo, el que presumía de hacer multiplicaciones sin papel... "El Señor esté con vosotros", nos dijo, Y porque nos lo dijo, nos lo dio; como todos los días desde entonces cada vez que celebra la Eucaristía, En la homilía nos daba las gracias por haberle dado educación cristiana y entonces pudimos experimentar cómo el Señor, a veces nos da aquí, en la tierra, el prometido "ciento por uno".

No es fácil describir el momento de la consagración. Lágrimas de inmensa alegría en nuestros corazones y en nuestros ojos. Desbordados por la magnitud del milagro. Recuerdos amontonados de toda la vida pasada. Adoración agradecida al Señor que se acaba de hacer presente. Campanas silenciosas repicando con fuerza en nuestra alma de padres. Todo lo pasado ha merecido la pena. "Hemos conocido el Amor de Dios y hemos creído en él", "contempladlo y quedaréis radiantes". El lema de su ordenación resonaba entonces y sigue haciéndolo en nuestro corazón. ¡Dios sea bendito! Ni que decir tiene que en la comunión nos sentimos realmente unidos en Cristo con Miguel, con toda la familia por Miguel, con toda la Iglesia en Miguel,... la gracia del Señor se ha hecho patente y ahora Miguel es un sacerdote de Dios, con todo el significado y con todo el contenido de esa misión... "Podemos ir en paz", «demos gracias a Dios».

José Luis González Aullón

Breves reflexiones para la Adoración Eucarística

NUESTRA GOZOSA CERTIDUMBRE

1. Para un católico convencido no hay mayor certidumbre que la generada por la fe teologal. Porque esta certeza supera todos los ordenes de conocimiento, ya que se basa en la palabra infalible de Dios que nunca se equivoca, y en su veracidad que jamás nos engaña.
2. Sobre la presencia Real de Cristo en el Sacramento Eucarístico, nos enseña así el Compendio del Catecismo Católico: "Jesucristo esta presente en la Eucaristía de modo único e incomparable. Esta presente de modo verdadero real y sustancial: con su Cuerpo y con su Sangre, con su Alma y su Divinidad. Cristo todo entero, Dios y Hombre está presente en ella de manera sacramental, es decir, bajo las especies eucarísticas del pan y del vino".
3. La vida espiritual y testimonial de un católico depende siempre del grado de certeza que posea sobre la presencia de Jesucristo en el sacramento de la Eucaristía. En efecto, a mayor certidumbre interior sobre esta presencia, mayor coherencia entre fe y vida. A una fe tibia o débil, corresponde de forma paralela una conducta titubeante llena de tropiezos.
4. En el martirologio registramos numerosos sacerdotes, religiosos y seglares de ambos sexos que murieron por creer en Cristo Sacramentado, y por defender esta verdad central de nuestra Fe. Se les exigió profanar el Sacramento y derramaron su sangre confesando con heroica valentía la presencia del Señor en la Sagrada Hostia.
5. Nuestros hermanos, los santos canonizados y los grandes amadores de Dios que ya gozan de la eterna bienaventuranza, hicieron del sagrario, en su etapa de peregrinación por este mundo, su nido predilecto y el centro vital de su existencia. Fueron enamoradamente eucarísticos, y enloquecidamente adoradores del Santísimo Sacramento.
6. Nuestra certidumbre en la presencia Real es inquebrantable, alentadora, consoladora, fecunda, gozosa, deliciosa y fortaleciente. En la Eucaristía se unifica más y mejor la personalidad cristiana, se tonifica y eleva el impulso apostólico, se rectifican los pasos torcidos y las actitudes cobardes. Una persona es, en su vida cristiana, lo que es en su piedad eucarística. La correlación es innegable y conviene que reflexionemos con frecuencia sobre ello.
7. Cierta famoso teólogo dejó escrito: "Un alma que se eleva levanta consigo el mundo. Un alma que se envilece rebaja a todo el universo". Perdonen nuestros lectores que a este acertado diagnostico añadamos lo siguiente: Un alma que se eleva sobrenaturalmente lo hará siempre auxiliada de la gracia eucarística. Y un alma que se rebaja, deberá esta degradación a su distanciamiento letal del Sacramento del Amor.
8. San Agustín se quejaba de que en su Comunidad Diocesana Hipona había "muchos cadáveres ambulantes". Se refería a los que no asistían a la celebración de los Sagrados Misterios. Se movían y ca-

minaban en sus labores cotidianas, pero no tenían vida sobrenatural. Por este motivo eran cadáveres.

9. Nuestra sociedad moderna, regida en gran parte por una disgregadora cultura de la fragmentación y por un relativismo paganizante influye de un modo o de otro en la mentalidad y conciencia de muchos cristianos que ceden fácilmente en sus principios morales y valores permanentes. La única garantía contra los nuevos desafíos de signo materialista consiste en centrar la vida en torno a la Eucaristía, fuente inagotable de energía divina.
10. ¿Qué disposiciones o actitudes debe suscitar en nuestro corazón el misterio Eucarístico? La respuesta nos la da San Pablo: "Tened los sentimientos que corresponden a los que están unidos a Cristo Jesús (Flp 2, 5). Su himno en la carta a los filipenses constituye un espléndido testimonio de la divinidad de Jesucristo y nos muestra el camino evangélico que ha de seguir todo adorador eucarístico.
11. La imbatible certidumbre sobre la presencia real se convierte en perfecto alimento de la verdad y de la caridad, en "manantial que salta hasta la vida eterna" (Jn 4, 14), para saciar nuestra sed; y en manjar nutriente para remediar nuestra hambre interior. Benedicto XVI nos enseña: "En el Sacramento del Altar el Señor va al encuentro de los hombres, acompañándoles en su camino. En este Sacramento el Señor se hace comida para el hombre, ávido de verdad y libertad, puesto que solo la verdad nos nace auténticamente libres (Jn 8, 36).
12. La dichosa certeza de que Jesucristo se halla en el Sacramento Eucarístico se basa en sus mismas palabras de cega-



dora evidencia. Jesús manifiesta en la Eucaristía la verdad del amor que como afirma el citado Pontífice "es la misma esencia de Dios, la verdad evangélica que interesa a cada hombre". Creer con indeclinable firmeza en la Eucaristía es una dulce bienaventuranza, es decir, una inmensa alegría.

13. ¡Felices mil veces los que apoyados en la Real Presencia de Jesucristo viven su andadura terrena sin miedos neuróticos ni complejos paralizantes! ¡Felices por siempre los que contemplando la Hostia Pura, Santa e Inmaculada saborean la entrañable certidumbre de que Jesús es fidelísimo compañero de viaje que nunca falla y que jamás defrauda!
14. La certidumbre en la presencia real de Jesucristo en el Sacramento del Altar comporta cuatro deberes ineludibles: la adoración del Señor oculto bajo los velos eucarísticos; la acción de gracias por sus infinitos beneficios; la expiación satisfactoria de los pecados propios y ajenos, y la impetración de gracias y dones en favor de toda la Iglesia y de toda la humanidad.

He ahí un denso y exigente programa que resume todos nuestros anhelos y propósitos. Que el Señor nos conceda la vivencia plena de este Misterio.

Andrés Molina Prieto
Presbítero

EN MEMORIA MIA

LA SAGRADA ESCRITURA EN LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

LA conexión de la Sagrada Escritura con la liturgia es fundamental en nuestro empeño de vivir y revitalizar nuestras celebraciones eucarísticas.

De esa celebración se han escrito muchos libros y artículos. No podemos aquí sino destacar algunos principios que nos ayudan a vivir más profundamente lo que celebraban y no quedarnos en una teoría que siendo esencial resultaría inoperante si no la hacemos profética.

CRISTO PRESENTE EN LA PALABRA Y EN EL SACRAMENTO

El Concilio refiriéndose a toda razón litúrgica destaca la razón fundamental de la unión de la Sagrada Escritura y sacramento.

«Cristo está siempre presente en su Iglesia sobre todo en las oraciones litúrgicas. Está presente en el sacrificio de la Misa, sea en la persona del ministro... sea sobre todo bajo las especies eucarísticas... está presente en su Palabra, pues cuando se leen en la Iglesia en la Sagrada Escritura es Él quien habla» (Const. Sobre la liturgia, 7)

Y más adelante:

«En la celebración litúrgica, la importancia de la Sagrada Escritura es sumamente grande. Pues de ella se toman las lecturas que luego se explican en la ho-

milía, y en los salmos que se cantan, las preces, las oraciones e himnos litúrgicos están penetrados de su espíritu y de ella reciben su significado las oraciones y los signos. Por tanto para procurar la reforma, el progreso y la adaptación de la Sagrada liturgia, hay que fomentar aquel amor suave y vivo hacia la Sagrada Escritura que atestigua la venerable tradición de los ritos tanto orientales como occidentales» (Const. De la Liturgia, 24).

Para lograr una integración de la Sagrada Escritura en toda la Liturgia, y con más razón diríamos, en la celebración Eucarística, el Concilio comenta:

«Para que aparezca con claridad la íntima conexión entre la palabra y el rito en la Liturgia: 1) en las celebraciones sagradas deben haber lecturas de la Sagrada Escritura más variadas y más abundantes» (Const. De Liturgia 35)

Las reformas pedidas por el Concilio se han ido plasmando en normas concretas en diversos documentos y en la edición de los vigentes leccionarios. Todos estos cambios "estructurales" eran indispensables para lograr una auténtica vitalización de la celebración eucarística. Pero ¿Es esto suficiente? Desde luego que no. La meta será llegar a una auténtica "espiritualidad litúrgica" y previo y paralelo a esa espiritualidad será promover y llegar a una espiritualidad bíblica.

Resumiendo

1. Las lecturas bíblicas en la celebración eucarística no son un "prólogo" del que no importa prescindir para «cumplir el precepto dominical» Forman parte de la celebración. La lectura y meditación de la Palabra de Dios que se proclama en la liturgia es la mejor preparación para la celebración del sacramento.
 2. La celebración litúrgica es lugar privilegiado para la proclamación de la Palabra de Dios. Lo que se anunció (Antiguo Testamento), lo que el Señor Jesús realizó en su encarnación, Última Cena, en su muerte y resurrección (Nuevo Testamento) se actualiza, se hace presente en los sacramentos y de un modo eminente en la Eucaristía.
 3. Toda la celebración litúrgica, especialmente la Eucaristía está impregnada en sus palabras y ritos por toda la S. Escritura: las palabras de Jesús, los salmos, la tradición sinagoga...
 4. En nuestras celebraciones debemos dar la importancia que tienen las lecturas. Muchas veces las leemos mal, deprisa, como un expediente que tenemos que cumplir, como un "prólogo" a "lo verdaderamente importante" que es la consagración y la comunión. El oficio de Lector ha tenido siempre
 - en la Iglesia una gran consideración. Los "leccionarios" siempre han ocupado un lugar prominente en el templo.
- Leer la Sagrada Escritura, tanto en la liturgia como en privado requiere una actitud orante. Dios nos está hablando en las páginas de la Biblia. No digamos -como ha sucedido a veces- que se sustituyen las lecturas bíblicas por otras lecturas.
5. Las lecturas nos conectan con el año litúrgico: ese despliegue del Plan de Salvación realizado y centrado en Cristo. Vivir el año litúrgico es el mejor, y diríamos imprescindible, camino para llegar a esa piedad bíblica que puede y debe ahondarse en la Liturgia de las Horas y en la lectura privada de la Sagrada Escritura.
 6. El ideal sería, como óptima preparación para la misa leer antes, con una actitud orante, las lecturas que después vamos a oír y nos van a comentar en la homilía.
 7. Se impone pues, sin pretender formar unos expertos en Sagrada Escritura y menos aún eruditos, una adecuada y progresiva formación bíblica, paralela, unida -diríamos- a una formación litúrgica.

Jesús González Prado
Director

SAGRADA ESCRITURA Y EUCHARISTÍA

«La Iglesia siempre ha venerado las Sagradas Escrituras como el Cuerpo mismo del Señor ya que sobre todo en la Sagrada Liturgia no deja de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el Pan de vida tanto de la Palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo»

(Vaticano II. Const. Sobre la divina revelación, 21)

EL MISTERIO DE LA FE

EL CRISTIANO SACERDOTE

QUIZÁ aún no falte quien sienta cierto recelo, especialmente entre los clérigos, ante la expresión "sacerdote de los fieles" (El eterno tema de competencias de rivalidades, de privilegio, de poder...)

Un más profundo sentido de Iglesia, unos decisivos avances en la teología de la Iglesia y la renovación litúrgica, entre otros factores, han contribuido al "descubrimiento" de una doctrina bien antigua y fecunda; una realidad fundamental para entender mejor el misterio de la Encarnación, del Verbo de Dios, su misión salvadora y, a la vez, entender y vivir mejor la grandeza del ser cristiano, del laico. Y en consecuencia su responsabilidad ante Dios, en la Iglesia y en el mundo.

Participar el sacerdocio de Cristo

Ya recordábamos que el sentido primordial de "sacerdote" es mediador (pontífice es el que hace de puente) Cristo es el auténtico y definitivo mediador, el sacerdote perfecto porque sólo Él es el mediador perfecto por ser a la vez Dios y hombre entre Dios y la creación entera.

En toda religión los hombres han buscado y elegido personas que sirvieran de "puente" entre Dios y los hombres. Ellos eran los que en representación y servicio del pueblo hacían sacrificios, intercedían

ante el Ser Supremo, transmitían su mensaje y oraban.

Y, por eso, todo sacerdocio será -más o menos- perfecta, participación, preparación, imagen o sombra de esa única mediación perfecta del único sacerdocio del hombre Cristo Jesús.

Ya decíamos cómo todo hombre, creado a imagen y semejanza de Cristo, fue desde su creación, puesto por Dios como intermediario, sacerdote en cierto modo, entre la creación y el Creador. ¡La grandeza y dignidad de toda persona humana!

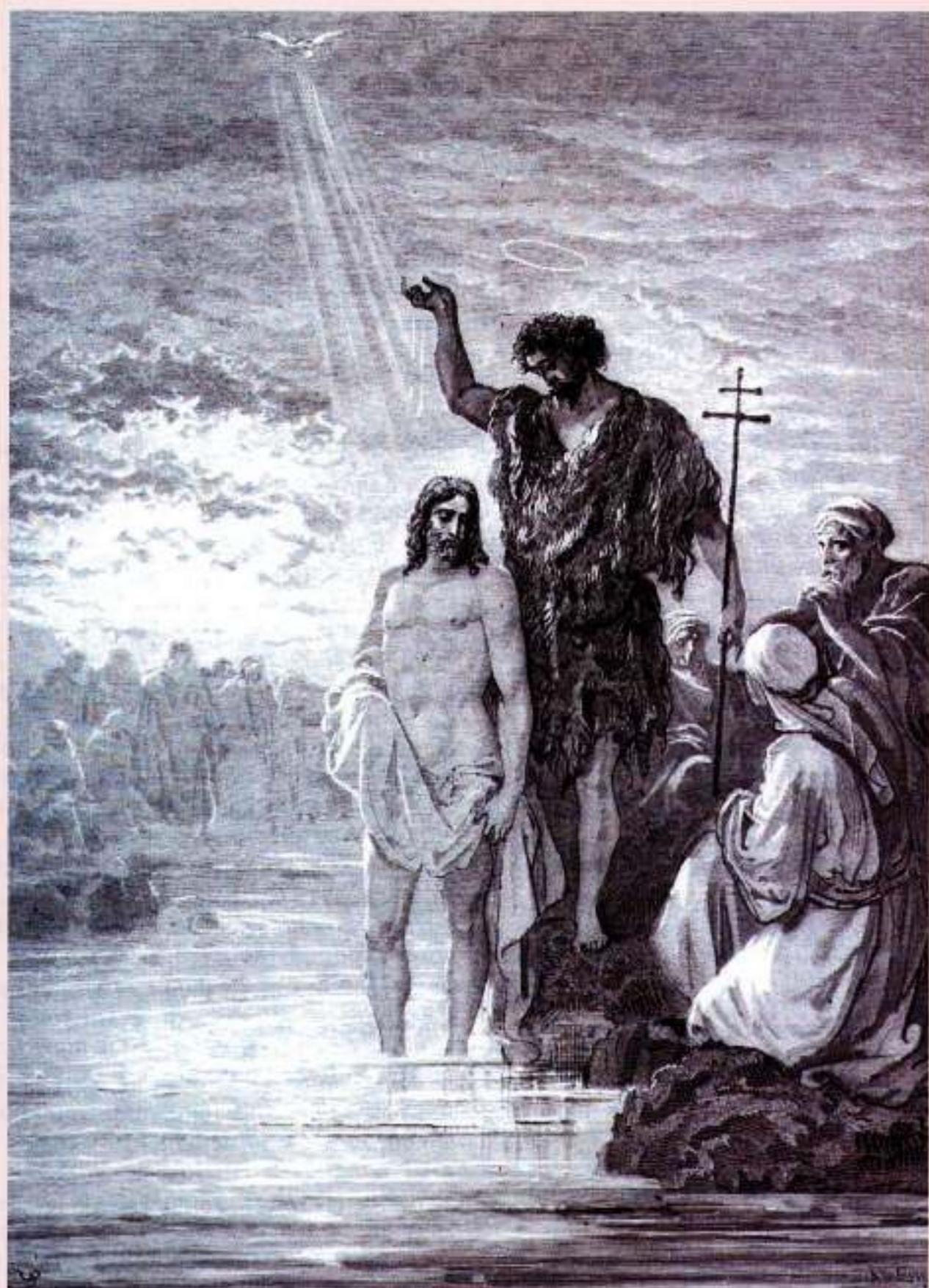
Como preparación de la realización en la "plenitud de los tiempos" del sacerdocio de Cristo, Dios escogió un pueblo al que dio un carácter sacerdotal como elegido y consagrado: Israel.

«Es a ti a quien Yahvé tu Dios ha escogido para pueblo que de entre todas las naciones que existen sobre la tierra... Él se fijó en ti y te escogió» (Deut. 7, 6-7)

«Vosotros seréis para mi un pueblo de sacerdotes y una nación santa» (Ex. 19, 1-6)

Isaías, el profeta, anunciando la resurrección de Jerusalén, concluye: «y vosotros seréis llamados sacerdotes de Yahvé, ministros de Dios se os llamará» (Is. 61, 6)

Esa elección y consagración tiene como



razón de ser en dar a Yahvé un culto especial. Esa decisión exige, como respuesta una santidad obedeciendo los preceptos de Yahvé. Dentro de ese pueblo, propiedad especial de Dios, Él ha determinado que os pertenecientes a la tribu de Leví sean los que ofrecen los sacrificios de animales y de frutos de la tierra como expresión del culto a Dios.

«Yo he escogido a los levitas, de entre los hijos de Israel, en lugar de todos los primogénitos... Estos levitas me pertenecen» (Num. 3,12)

Todo aquello no era como «sombra de lo futuro cuya realidad es Cristo» (Col 2, 17) y más concretamente podemos leerlo en Hebreos (8, 5 y 10, 1). Cristo ha inaugurado una «nueva y eterna alianza» profetizada y preparada por la alianza del Antiguo Testamento. Un nuevo pueblo sin límites de raza, ni de lugar. Un pueblo escogido, consagrado, rescatado con la sangre del sacrificio de la cruz. Destinado a dar a Dios un culto nuevo, participando del definitivo sacerdocio de Jesús. Los cristianos por la fe y el bautismo son «una raza escogida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido para proclamar las alabanzas de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable» (I Pe. 2, 9). Toda la vida del cristiano es una ofrenda, un sacrificio «-os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios a ofrecer vuestras personas como hostia viva, santa, agradable a Dios: este es el culto espiritual que debéis dar» (Ef. 12, 1)

El bautismo, por el don del Espíritu que nos da, nos configura en Cristo, uniéndonos a Cristo con el que formamos ese cuerpo del que Él es la cabeza y nosotros sus miembros, y nos consagra y nos hace partícipes del sacerdocio de Jesús. Un sacerdocio que, como el de Cristo, tiene su culmen en la oblación suprema que le llevó a la muerte.

Pío XII en su gran encíclica "Mediator Dei" escribía: «mediante el baño del bautismo, los cristianos, por su condición de

miembros del cuerpo místico, son constituidos miembro de Cristo Sacerdote y por el carácter que se imprime en su alma son designados para el culto de Dios; y así tienen consiguientemente participación en el sacerdocio mismo de Cristo» (nº 7)

El carácter bautismal es el sello, el signo de esa consagración sacerdotal del cristiano que unido a Cristo, en la Iglesia, ofrece al Padre el cuerpo y la sangre de su hijo, suprema alabanza a Dios y redención del mundo.

Ese sacerdocio único e irrepetible de Cristo se participa y ejerce en la Iglesia de dos formas diferentes: el que llamamos sacerdocio universal, común a todos los bautizados y el sacerdocio ministerial que por la imposición de las manos de los obispos sucesores de los apóstoles y con la unción sacerdotal consagra y destina a determinados cristiano, llamados por la Iglesia para servir al pueblo cristiano perdonando los pecados, ungiendo a los enfermos y realizando el mandato del Señor hasta que Él vuelva.

El sacerdocio ministerial no es una "ampliación" del sacerdocio de todo cristiano o un grado "más alto" de ese sacerdocio universal, es específicamente distinto. Todos sin embargo son partícipes del único y supremo sacerdocio de Cristo. Y todos están destinados a ofrecer en la Iglesia el sacrificio eucarístico.

J. G. P.

Sacerdocio. Eucaristía

«La Sagrada Eucaristía culmina la iniciación cristiana. Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor»

Catecismo de la Iglesia Católica 1.322

EL DIOS ESCONDIDO

1ª PARTE

EL Manual de la Adoración Nocturna Española todavía conserva en sus páginas un himno eucarístico latino, atribuido a Santo Tomás de Aquino y hasta no hace mucho frecuentemente usado. Es el *Adoro te devote*, que en su primera estrofa ya se refiere a la *divinidad escondida (latens deitas)*, y en la tercera estrofa concreta todavía más: *En la cruz se ocultaba solamente la divinidad (de Cristo); pero aquí (en la Eucaristía) se oculta incluso su humanidad. (In cruce latebat sola deitas; at hic latet et humanitas)*. El himno distingue, pues, dos fases sucesivas de ese eclipse de Cristo: la primera, eclipse de la divinidad durante la vida terrena de Jesús, que culmina en la cruz; la segunda, eclipse además de su humanidad durante su presencia en la eucaristía.

Siguiendo esta distinción, mi propósito es hacer en dos partes un análisis comparativo de este fenómeno de la ocultación de Cristo: el hecho, el sujeto, la naturaleza, el motivo, y las consecuencias de la misma para nosotros, los creyentes.

I. EL ECLIPSE DE LA DIVINIDAD EN LA ENCARNACIÓN DE CRISTO.

A. El hecho.

Está sólidamente fundado en textos del Nuevo Testamento, sobre todo paulinos (cf. 2Cor 5,15.21; 8,9s; Gal 3,13; Rom 8,3; Heb 2,14-17). Son frases sencillas con un esquema muy rígido y repetido: Cristo pierde algo, para que nosotros, los hombres, consigamos algo. Pero principalmente es el himno de Fil 2,6-11, donde aparece una categoría que posteriormente hará fortuna en la cristología; es la de *kénosis* en una frase, hoy traducida normalmente como se

despojó de su rango (Schókel-Mateos), y en otras versiones más radicalmente se *anonadó (Bover) o se despojó de sí mismo (Biblia de Jerusalén)*.

El étimo de *kénosis* es el verbo griego *kenóo*, que significa vaciar, agotar, o el adjetivo *kenós*, vacío, vano, cuyo antónimo sería *pléres o mestós*, lleno, plétórico, abundante. Huelga decir que estamos pensando en la aplicación que este texto hace a la encarnación de Cristo, expresión extraordinariamente dura y que, por lo mismo, se ha traducido a veces con términos más radicales, como anonadamiento, aniquilación, y, con matiz moral, humillación, despojo, renuncia.

B. El sujeto.

Personal de esta *kénosis* es Cristo tal como lo reconocen ya las primeras comunidades paulinas, entendido globalmente en toda su peripecia salvadora de descenso y ascenso: preexistencia divina, encarnación histórica y glorificación escatológica. Pero la *kénosis* le afecta solamente a la segunda fase de descenso desde su *condición divina y categoría de Dios* hasta *la condición de esclavo como un hombre cualquiera, obediente hasta la muerte en cruz*.

C. La naturaleza de la *kénosis*.

No ignoro la dificultad que tiene explicar en qué consiste esa *kénosis* de la divinidad encarnada en Jesucristo. Ante todo hay que mantener incólume la creencia fundamental de nuestra fe en la divinidad personal de Jesucristo. Pero al mismo tiempo, el hecho indiscutible de su *kénosis como un tránsito de una situación a otra, de lo que era a lo que ha venido a ser*. Por eso se describe

con adjetivos contradictorios: de rico a pobre, de justicia a pecado, de libertad a maldición, de ser-como-Dios a ser-como-los-hombres, en una palabra, de Dios a esclavo. Hacerse pobre, pecado, maldición, esclavo, supone en Jesús dejar de ser rico, santo, bendito y Dios, al menos en algún sentido. Pero ¿en qué sentido? La respuesta a esta pregunta ha generado en la historia de la teología un aluvión de opiniones, desde las francamente heterodoxas (como el adopcionismo) hasta otras más o menos discutibles surgidas casi siempre en ambientes protestantes, y que no encontrarían su lugar apropiado en un artículo de divulgación como éste. Una aproximación de respuesta la encontramos en el himno *Adoro te devote*, con el que empezamos este artículo, y que recurre al concepto de latencia o de ocultación: *Latens deitas*.

Ese eclipse de la divinidad en Cristo encamado sería el grado mínimo de su kénosis. Rico, santo, bendito, etc. es el hombre Jesús a quien la comunidad confiesa como Dios, pero que aparece despojado de las resonancias de gloria, majestad y poder que corresponden a la divinidad. Dios, por tanto, no está en Cristo como tendría derecho a estar según puede pensar la razón natural y algunas religiones, sino oculto y escondido, sin manifestaciones propiamente divinas.

D. El factor kenótico.

Tras del cual se oculta la divinidad en Cristo, es la carne, una sinécdoque, que en el contexto bíblico significa la naturaleza humana tomada en toda su integridad, pero connotando caducidad biológica y debilidad moral (cf. Jn 1,14; 3,6; Rom 7,5). Hay que advertir enseguida que esa **carne** no se refiere a la naturaleza humana en abstracto, sino en su concreción individual en el Jesús histórico a partir de su encarnación. Hacerse hombre no supone *kénosis* o humillación para Dios, puesto que la repugnancia no se da entre las naturalezas divina y humana consideradas ópticamente, sino entre Dios y el pecado, es decir, entre la santidad de la persona divina y el pecado que gobierna la historia de las personas humanas. Por tan-

to, lo que supone *kénosis* y eclipse para Dios no es hacerse hombre, sino hacerse "este" hombre en una historia humana de pecado.

E.

Por último hay que destacar el **carácter absolutamente libre y voluntario** de la decisión kenótica en Jesús o en el Verbo. Si Dios se despoja de su rango divino y se oculta o se rebaja en la condición de esclavo, lo hace voluntariamente como efecto de su soberana iniciativa. Llegados a este punto, lo pertinente es preguntarse por qué: ¿Cuál es el motivo y la finalidad que han presidido en Dios una resolución tan radical? Procuraremos responder más abajo.

F. El "Dios escondido" en la tradición cristiana.

Este tema, que parece a simple vista una innovación del Jesús histórico, hunde sus raíces sin embargo en el Antiguo Testamento. Como botones de muestra podemos citar tres pasajes muy elocuentes a este respecto. El primero es el de Moisés, suplicando a Dios que le enseñe su gloria. La respuesta divina es ésta: *Ahí, junto a la roca, tienes un sitio donde ponerte; cuando pase mi gloria te meteré en una hendidura de la roca y te cubriré con mi palma hasta que haya pasado; y cuando retire la mano, podrás ver mi espalda, pero mi rostro no lo verás* (Ex 33,18-23). La "espalda" oculta, pues, el verdadero rostro de Dios. El segundo es el de Elías, que huye al desierto para escapar de la ira de Jezabel. Consumido por el celo del Señor, Dios le somete a una experiencia correctiva: va a pasar delante de él. Pero Elías no siente la presencia de Dios *ni en el huracán, ni en el terremoto, ni en el fuego, sólo en una brisa tenue* (1 Re 19,11-13). En ambos pasajes Dios no se manifiesta en signos de poder y de gloria, sino oculto bajo un discreto incógnito. Por eso el segundo Isaías acabará afirmando rotundamente: *Es verdad. Tú eres un Dios escondido* (Is 45,15).

El evangelio de Juan, sin registrar explícitamente la noción de kénosis o escondimiento de la divinidad en Cristo, alu-



de a ella de forma implícita al recoger la frecuente autodesignación de Jesús como el **Yo soy**, así, sin predicado. Efectivamente la fórmula *Yo soy (lo que soy)* se remonta a la teofanía de Dios a Moisés en la zarza ardiendo (Ex 3,14), convirtiéndose en el nombre divino por excelencia: *Yahvé = El es*. Sin embargo el cuarto evangelio da un paso adelante: la revelación de Dios en Jesucristo ya no está vinculada a manifestaciones de poder destructoras de sus enemigos, como las diez plagas de Egipto, sino a la devoción del Hombre en la muerte en cruz, destructora de sí mismo (cf. Jn 3,14; 8,24.28.58; 13,19). Aunque la fórmula *Yo soy (lo que soy)* en labios de Cristo no se refiera en sentido estricto a su divinidad, sino sólo a su mesianidad, como a aquel enviado de Dios en quien se ha realizado en plenitud el proyecto divino de hombre, de todas formas el escándalo está servido: la gloria de Dios en su proyecto de hombre no sólo se oculta, sino que además paradójicamente se manifiesta en lo que podría parecer lo más contrario a un hombre ejemplar tapiar, un hombre ajusticiado "legalmente" por las autoridades religiosas del pueblo escogido. En una palabra: *kénosis* y

exaltación, eclipse y gloria de Cristo se identifican según el cuarto evangelio.

Dando un salto de siglos en la historia de la teología, este tema renace con fuerza en el siglo XVI. Citemos dos fuertes personalidades casi contemporáneas, que, a pesar de la enorme distancia espiritual que las separa, ambos abordan este tema en sus escritos. Ellos son Martín Lutero

(1483-1546) y San Juan de la Cruz (1542-91). El reformador carmelita inicia así su *Cántico espiritual*: "*¿A dónde te escondiste, Amado?*". Y comenta: *es como si el alma dijera: Verbo, Esposo mío, muéstrame el lugar donde estás escondido; en lo cual le pide la manifestación de su divina esencia, porque el lugar donde está escondido el Hijo de Dios es, como dice San Juan (1,18) el seno del Padre, que es la esencia divina, la cual es ajena de todo ojo mortal y escondida de todo humano entendimiento... Porque ni la alta contemplación ni la presencia sensible es cierto testimonio de su graciosa presencia. En este caso se da un eclipse al revés; no es la divinidad la que se oculta en la humanidad, sino la humanidad la que se esconde en la altura inaccesible de la divinidad.*

Lutero, por su parte, escribe en su comentario a la carta a los Romanos: *Nuestro bien está escondido, y tan profundamente, que se haya oculto bajo su contrario. Y así nuestra vida está escondida bajo la muerte, el amor de sí mismo bajo el odio de sí mismo, la gloria en la vergüenza, la salvación bajo la perdición.* Frases que parecen dar la razón al himno *Adoro te devote*: *En la cruz se ocultaba la divini-*

dad. Efectivamente, la cruz representa los valores más opuestos a los atributos que la razón humana aplica a Dios: debilidad contra fuerza, pecado contra santidad, sufrimiento contra impassibilidad, muerte contra vida, etc. Dios, por tanto, está en la cruz de Cristo negándose a sí mismo. Y, porque la forma de estar Dios en la cruz de Cristo define su forma de estar en el mundo, esto significa que Dios no está en el mundo como "podría" estar con pleno derecho o como esperaría encontrarlo el hombre, sino renunciando a toda apariencia divina de poder y de gloria.

La idea de Lutero ha llevado a otros autores a formulaciones más radicales, como la de Bonhoeffer: *en Cristo Dios se deja echar fuera del mundo*. Pensamiento que ha dado origen a la llamada "Teología negativa" o "Teología de la muerte de Dios", que trata de convertir la afirmación atea de Nietzsche *Dios ha muerto* en una confesión de fe cristiana en el Dios escondido y revelado en la muerte de Cristo.

II. EL ECLIPSE DE CRISTO (DIVINIDAD Y HUMANIDAD) EN LA EUCARISTÍA.

El proyecto de Dios de acercarse al hombre en la historia, pero un tanto de incógnito, no se para en la encarnación del Verbo. Una vida humana limitada por el tiempo y terminada incluso prematuramente por una muerte violenta no podía garantizar la estancia de Dios en la historia más de una treintena de años. Por eso Jesús instituyó el sacramento de la Eucaristía, para prolongar perpetuamente su presencia entre nosotros. Dios, después de hacerse carne, junto con su carne se hace pan y vino.

Pero no se puede aplicar unívocamente el eclipse de Dios en la encarnación del Verbo al eclipse de Cristo en la Eucaristía. La diferencia principal está en que la divinidad no anula ni absorbe en Cristo su humanidad; todo lo contrario, es la garantía de la plena realización de la condición humana en Jesús. Eso es lo que afirma el dogma de la unión hipostática (Conc. de Efeso), en virtud de la cual Jesús, es verdaderamente

hombre, no **a pesar de** ser Dios, sino **gracias a** ser verdaderamente Dios. (Conc. de Calcedonia).

En el caso de la Eucaristía no es así. Si mantenemos el dogma de la transubstanciación (Conc. Trid. Sesión XIII, cap. 4), la presencia real de Cristo en la Eucaristía en virtud de la consagración, convierte toda la substancia del pan y del vino en las de la carne y la sangre de Cristo. No coexisten en el sacramento la substancia de Cristo con las del pan o el vino, como querían algunos protestantes con su teoría de la "impanación".

Pero al margen de todo este vocabulario filosófico, una cosa es cierta: no sólo la divinidad de Cristo, sino también su humanidad, se ocultan bajo las especies o los accidentes del pan y del vino, los alimentos comunes del hombre que no deben faltar en la mesa del pobre. Por eso el mismo himno *Adoro te devote afirma en su segunda estrofa que ia vista, ei tacto, el gusto, se engañan en ti (Visus, tactus, gustus in te failitur)*. La realidad (presencia real de Cristo) no corresponde a las apariencias (accidentes de pan y de vino), pero se oculta bajo ellas.

El sacramento del altar se convierte así en una nueva, continua y voluntaria kénosis eucarística de Cristo. Y esto constituye propiamente su *mysterium fidei*. Por eso se ha podido hablar de la presencia eucarística como **presencia-ausencia**, es decir, como una presencia velada.

Muchos tratan de acercarse a este misterio superando las categorías ópticas del ser-en-sí y utilizando otras categorías personalistas del ser-para-mí, es decir de la relación Dios-hombre. Y en este ámbito dialógico el interés ya no se cifra en el **cómo** del eclipse de Dios en la carne o en el pan, sino en el **para qué**. ¿Qué pretende revelamos este misterio, precisamente a través de un velo, acerca de Dios mismo, de Jesucristo, del hombre en general y del ser cristiano en particular? A partir de ahora trataremos de responder a estas preguntas.

Ernesto Álvarez Cadenas

COLOQUIO

«¡COMO LE QUERÍA!»

(JUAN 11, 36)

ESTE relato de la resurrección de Lázaro, releído a la luz de la lamparilla del Sagrario, es un venero de sugerencias para el trato con el Señor, aquí presente.

Llegado Jesús a casa de los hermanos de Betania, muerto ya Lázaro, se dirigió al sepulcro donde lo habían enterrado:

— ¿Dónde lo habéis puesto?

— Ven y lo verás.

Y Jesús rompió a llorar.

Los judíos entonces: decían:

— ¡Cómo le quería!

Si llorar por la muerte de un amigo, a quien seguidamente iba a resucitar supone la prueba evidente del cariño que Jesús le tenía, ¿qué debemos pensar cada uno de nosotros, cuando sabemos —y podemos asegurar con San Pablo— que el Señor no se ha limitado a llorar mi desgracia, sino que "me amó y se entregó a la muerte por mí" (Gal 2, 20)?

No fueron lágrimas lo que derramó por mí, sino su sangre.

Y lo hizo para hacerme «pasar de la muerte a la vida» (Jn 5,24); y no a esta vida de aquí, para tener que morir otra vez como ocurrió a Lázaro, sino a la vida inmortal y eterna.

Llorar no cuesta mucho. Morir por otro, sí. Y eso fue. Señor, lo que Tu hiciste por mí.

La Eucaristía que celebramos, con la comunión de tu Cuerpo entregado por nosotros y de tu Sangre derramada para el perdón de nuestros pecados, es un continuo recordatorio de ese amor perpetuado en tu Presencia sacramental

En el caso de Lázaro Tu lloraste por un amigo.

En mi caso moriste por uno que no lo era.

Yo lo tengo muy claro, como tu Apóstol Pablo cuando escribía: "En verdad, apenas habrá quien muera por un justo —por un hombre de bien tal vez se atreviera uno a morir—, mas la prueba de que Dios nos quiere es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros" (Rom 5, 7 ss). Y tan claro como tu Discípulo predilecto: "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios sino en que El nos amó y nos envió á su propio Hijo, como propiciación por nuestros pecados" (1 Juan 4, 10).

Pudo un señor feudal perdonar a un esclavo los azotes a los que se hizo acreedor; pero es cosa nunca vista ni oída que un señor, para bien del esclavo, hiciera sufrir a su propio hijo la pena que aquel mereció.

Y es lo que Dios ha hecho: "A su propio Hijo no perdonó, sino que lo entregó a la muerte por nosotros" (Rom 8, 32).

Me imagino a los ángeles diciendo, cuando le vieron morir en la Cruz por los hombres pecadores:

— ¡Cómo los quería!

Y cuando, además, yo Te tengo junto a mí en el Sagrario, tengo que decir: ¡Como nos querías! ¡Cómo nos quieres!

Y me siento obligado a gritar:

—"Nosotros amemos, porque El nos amó primero" (1 Juan 4, 19).



TRES MESES

El Papa aprueba 6 decretos de milagros y 3 de virtudes heroicas

La Santa Sede hizo pública el 6 de Diciembre la autorización, por parte del Papa, a la Congregación para las Causas de los Santos, para promulgar los decretos correspondientes a seis milagros atribuidos a beatos en proceso de canonización, entre ellos el de Rafael Arnáiz Barón (1911-1938), español, adorador nocturno que fue de la Sección de Madrid, fraile Oblato de la Orden de los Cistercienses de la Estricta Observancia (Trapenses), nacido en Burgos y muerto en San Isidro de Dueñas (España).

Rafael Arnáiz Barón nació el 9 de abril de 1911 en Burgos, donde también fue bautizado y confirmado. Recibió esmeradísima educación religiosa y cultural y se mostró socio activo del Apostolado de la Oración, de la Adoración Nocturna y de la Congregación de María Inmaculada. El Hermano María Rafael fue proclamado por el Papa Juan Pablo II como modelo para todos los jóvenes del mundo y, el 27 de septiembre de 1992, fue declarado Beato por el mismo Papa. Su fiesta se celebra el 26 de abril.

El destierro de la religión en la vida pública Dios excluido de la sociedad

Es necesario resistir ante los intentos de excluir la religión de la vida pública. Este es el mensaje central de un par de libros de reciente publicación que reflejan la presión cada vez mayor para rechazar cualquier papel de la fe en la vida pública. El laicismo radical, que espera negar a la fe todo papel fuera de su dimensión privada, debilita a la civilización occidental, según Herbert London, presidente del Hudson Institute, con sede en Washington. En su libro: «America's Secular Challenge: The Rise of a New National Religion» (El Desafío Laicista de América: El Surgimiento de una Nueva Religión Nacional) (Encounter Books), London afirma que lo que el laicismo ofrecen para sustituir la religión no es suficiente para salvaguardar valores clave de nuestra civilización. Esto es especialmente preocupante en un momento en el que Occidente se encuentra amenazado externamente - por el Islam radical - e internamente - por la anemia espiritual y moral.

"El mayor testimonio del diálogo fe-ciencia es nuestra propia existencia"

Entrevista al director del Observatorio Astronómico Vaticano

El año 2009 ha sido declarado por la UNESCO como "Año Internacional de la Astronomía", en

conmemoración del 400 aniversario de las primeras observaciones de Galileo Galilei. El Observatorio Astronómico Vaticano, más conocido como Specola Vaticana, participará también en estas celebraciones. Por el momento, está previsto un Congreso Internacional de relectura histórico-filosófica y teológica sobre el "Caso Galilei", una "Study Week on Astrobiology" organizada por la Academia Pontificia de las Ciencias, así como una exposición sobre el patrimonio astronómico italiano y vaticano, organizada en colaboración con el Instituto italiano de Astrofísica.

Con este motivo, el director de la Specola, el astrónomo y sacerdote jesuita argentino José Funes, concedió una entrevista a Zenit en la que explica que el diálogo entre la fe y la ciencia "tiene lugar esencialmente en la vida del propio científico".

Atacan a la Iglesia porque es la única que defiende la dignidad humana

La periodista italiana Lucetta Scaraffia explicó que la mala imagen que con frecuencia los medios proyectan de la Iglesia Católica se debe a que ésta es la «única institución importante que se opone razonablemente a prácticas y procedimientos contrarios a la dignidad del ser humano». En un artículo titulado «Cuando la carrera por las víctimas oscurece la realidad», publicado en el diario vaticano L'Osservatore Romano, Scaraffia señala que la Iglesia Católica «es la única que indica sin descanso quiénes son las verdaderas víctimas» con situaciones que van contra los derechos de la persona humana.

Para la periodista las verdaderas víctimas «no son los homosexuales cuando son discriminados sino los hijos que quieren o quisieran tener, no son las mujeres que abortan o son obligadas a abortar (solamente) sino también y sobre todo los fetos privados de la posibilidad de nacer; no son tanto los enfermos sino sobre todos los embriones a quienes se les impide el desarrollo vital».

Una mentalidad descristianizada pretende dominar al pueblo

El obispo de San Luis, monseñor Jorge Luis Lona, recordó que hace más de quince años, Juan Pablo II advertía, en la encíclica «Veritatis Splendor», sobre "el avance de una mentalidad por la cual muchos piensan y viven como si Dios no existiera".

"Hoy, esa mentalidad totalmente descristianizada pretende dominar e invadir la vida del pueblo cristiano, para que deje de vivir de acuerdo a su fe,

para que queden separadas la fe y la vida cotidiana, la fe y la moral", alertó.

El prelado sanluiseño puntualizó que "como signos claros de ese proceso, aparecen la destrucción de la moral familiar y de la moral juvenil, convertidos incluso en proyectos educativos oficiales".

Frente a esa situación, el obispo consideró que "necesitamos más que nunca el ejemplo de los mártires, nos decía Juan Pablo II con palabras totalmente actuales".

«¡Nunca más eutanasia!»:

El movimiento por la vida en Dachau

Compromiso de políticos europeos en el campo de concentración nazi

«Desde Dachau, donde Europa ha conocido la noche más oscura, queremos llevar un mensaje de esperanza». Dijo Cario Casini, parlamentario europeo y presidente del Movimiento de la Vida Italiano, en ocasión de la visita al campo de concentración nazi en Alemania.

«En el décimo sexto aniversario de la Declaración universal de los derechos humanos —afirmó Casini— tenemos la intención de iluminar el cielo de Europa, defendiendo la vida y la familia».

Kart Freller, director de la Fundación que promueve esta memoria, confirmó el compromiso de la administración local y del gobierno de Baviera para que «la ideología que generó el horror de los campos de concentración no se vuelva a registrar nunca más»

La posible visita del Papa impulsa las relaciones Israel-Santa Sede

Reunión positiva de la Comisión bilateral

La preparación de la posible visita de Benedicto XVI a Tierra Santa, que podría tener lugar el próximo mes de mayo, ha dado un impulso positivo a las relaciones entre Israel y la Santa Sede. Este jueves ha concluido la reunión de la Comisión bilateral permanente entre la Santa Sede y el Estado de Israel en el Ministerio de Asuntos Exteriores, en Jerusalén, manifestando la clara voluntad de resolver las diferencias para aplicar el Tratado Fundamental («Fundamental Agreement»), firmado el 30 de diciembre de 1993, que permitió entablar las mutuas relaciones diplomáticas. Tras la reunión, se emitió un comunicado conjunto en el que se anuncia que «la Comisión de trabajo mantendrá encuentros el 15 de enero, el 18 de febrero, el 6 de marzo y el 26 de marzo».

El anuncio es sumamente significativo, pues estas negociaciones habían avanzado de una manera bastante lenta en los últimos años. De hecho, entre 2002 y 2007 prácticamente se habían estancado.

El comunicado anuncia además que la próxima reunión plenaria se celebrará el 23 de abril de 2009,

a pesar de que estaba prevista para el mes de junio de ese año.

Con estas intensas reuniones, dice el comunicado, ambas delegaciones quieren mostrar su voluntad de «acelerar los diálogos para concluir el acuerdo cuanto antes».

Hacia el Encuentro Mundial de las Familias en México

El comité organizador del VI Encuentro Mundial de las Familias - previsto en la ciudad de México a partir del 14 de enero- ha informado que hasta el momento han confirmado ya su asistencia más de 2.000 personas del extranjero provenientes de más de 45 países del mundo, además de 30 Cardenales y 80 Obispos. Entre los Cardenales se encuentran el Card. Stanislaw Dziwisz, Arzobispo de Cracovia; el Card. Giovanni Battista Re, Prefecto de la Congregación de Obispos; el Card. André Vingt-Trois, Arzobispo de París; el Card. Antonio María Rouco Varela, Arzobispo de Madrid; y el card. Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, Arzobispo de Tegucigalpa. El delegado del Santo Padre Benedicto XVI será el Card. Tarcisio Bertone, secretario del Estado Vaticano.

Monseñor César Franco afirma que "el 28 de diciembre, Madrid mostrará que la familia no es algo privado"

Crece el interés y la expectación en torno a la multitudinaria Eucaristía que el próximo día 28, solemnidad de la Sagrada Familia, se celebrará en la madrileña Plaza de Colón y en torno a la cual, uno de los organizadores del encuentro, monseñor César Franco, ha concedido una entrevista al semanario católico Alfa y Omega, en donde declara que este día Madrid mostrará públicamente que la familia no es algo privado y que rebasa los límites de los templos.

En sus declaraciones, el obispo auxiliar de Madrid, explica que esta gran Fiesta de la Familia, «fija la atención en la familia como institución básica de la sociedad que sufre muchas amenazas y ocupa el interés prioritario de la Iglesia». El prelado explicó que la celebración es en la plaza pública, «porque no queremos que la fiesta de la Sagrada Familia quede reducida al recinto de los templos, dado que la familia está presente en todos los campos de la vida social, y para los cristianos no es un asunto privado sin repercusión en la sociedad». «Vivimos en una sociedad que se cierra a la evidencia de la realidad natural tal como ésta puede ser conocida por la razón. Precisamente por eso es necesario celebrar públicamente las cosas más sencillas y naturales de la existencia humana como ha hecho siempre la Iglesia con su extraordinaria pedagogía».

El cardenal Cañizares, prefecto de la Congregación para el Culto Divino Sustituye al cardenal Francis Arinze

Benedicto XVI ha nombrado al cardenal Antonio Cañizares Llovera, hasta ahora arzobispo de Toledo y primado de España, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

El purpurado sustituye al cardenal nigeriano Francis Arinze, quien ha cumplido 76 años, y presentó la renuncia al Papa por razones de edad.

Según la constitución apostólica «Pastor Bonus», la congregación del Culto Divino y de la Disciplina de los Sacramentos «trata lo que —salvo la competencia de la Congregación de la Doctrina de la Fe— corresponde a la Sede Apostólica respecto a la ordenación y promoción de la sagrada liturgia, en primer lugar de los sacramentos».

El cardenal Cañizares Llovera, arzobispo de Toledo desde 2002, nació en la localidad valenciana de Utiel el 15 de octubre de 1945. Cursó los estudios eclesiásticos en el Seminario diocesano de Valencia y en la Universidad Pontificia de Salamanca, en la que obtuvo el doctorado en Teología, con especialidad en Catequética. Fue ordenado sacerdote el 21 de junio de 1970.

En la fiesta de la Sagrada Familia se celebró una Misa en la Plaza de Colón

El domingo 28 de diciembre, festividad de la Sagrada Familia, la Plaza de Colón de Madrid fué el escenario de una solemne Eucaristía. La Misa, que dió comienzo a las 12,00 horas, estuvo presidida por el Cardenal Arzobispo de Madrid, Antonio M^a Rouco Varela.

Organizada en la festividad litúrgica de la Sagrada Familia, con el lema 'La Familia, gracia de Dios', asistieron familias de toda España. Además, hubo conexión en directo con el Vaticano, para rezar el Ángelus con el Santo Padre, que dirigió unas palabras a las familias españolas.

Monseñor Catalá tomó posesión de la sede malagueña el 13 de Diciembre

Mons. Jesús Catalá Ibáñez, Obispo electo de Málaga, tomó posesión de su nueva sede episcopal el sábado 13 de diciembre, en el transcurso de una solemne Eucaristía que dio comienzo a las 11,00 horas en la Catedral de Málaga. Presidida por el Nuncio de Su Santidad en España, la Misa estuvo concelebrada por numerosos Cardenales, Arzobispo y Obispos de toda España, entre ellos el Cardenal Arzobispo de Madrid. La representación de la diócesis alcalaína estuvo encabezada por el Vicario General de la diócesis.

Cinco curaciones «remarcables» reconocidas en Lourdes

En la historia, se han declarado 67 milagros

Poco antes de que concluyera el año del 150 aniversario de las apariciones, el Comité Médico In-

ternacional de Lourdes (CMIL) ha reconocido cinco curaciones como particularmente «remarcables». Estos casos forman parte de otros muchos dossieres estudiados desde el año 2004. Las curaciones han sido experimentadas por personas entre 40 y 69 años. Hasta ahora se han reconocido sólo «67 milagros» entre las 7.000 declaraciones de curación presentadas ante la oficina médica del santuario desde 1883.

Los casos fueron presentados en una rueda de prensa, celebrada el 1 de diciembre, convocada por ese Comité. «Estos casos han sido objeto de un diagnóstico profundo. Estas curaciones han sido acompañadas por una transformación espiritual evidente», afirmó el profesor François-Bernard Michel, quien preside el comité compuesto por unos veinte miembros.

Los casos de curaciones remarcables responden a criterios de observación clínica, con un examen de los dossieres por parte de expertos internacionales, sobre hechos remarcables que acompañan la evolución de la enfermedad. Para otorgar este reconocimiento se exige un «verdadero camino de fe» asociado a la curación.

El portavoz vaticano ilustra el compromiso de la Iglesia contra las armas

«La batalla contra las armas es una batalla de paz», afirma

La batalla de la Santa Sede entre la comunidad internacional contra las armas, en particular contra las bombas de racimo, es una batalla de paz, asegura el portavoz vaticano. El padre Federico Lombardi S.I., director de la Oficina de Información del Vaticano, ha dedicado a la adhesión ofrecida el 3 de diciembre por la Santa Sede en Oslo a la Convención internacional que prohíbe estas armas letales, que provocan muertes indiscriminadas, en el editorial de la última edición de «Octava Dies», semanal del Centro Televisivo Vaticano.

Delegación del Papa en los funerales de Alejo II El metropolitano Kirill nombrado regente del patriarcado

La Santa Sede ha anunciado que Benedicto XVI envió una delegación para participar en los funerales de Su Santidad Alejo II, patriarca ortodoxo de Moscú y de todas las Rusias, fallecido el 5 de Diciembre a los 79 años. La delegación del más alto nivel quedó formada por el cardenal Walter Kasper, presidente del Pontificio Consejo para la promoción de la Unidad de los Cristianos; el cardenal Roger Etchegaray, presidente emérito del Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz y del Pontificio Consejo «Cor Unum»; el arzobispo Antonio Mennini, representante de la Santa Sede en la Federación Rusa; el sacerdote jesuita Milán Zust, oficial del Pontificio Consejo para la promoción de la Unidad de los Cristianos, y monseñor Ante Jozif, secretario de Nunciatura en Moscú. El patriarca ha sido sepultado en la Catedral de la Epifanía en Moscú.

RECUERDO A NUESTRO FUNDADOR

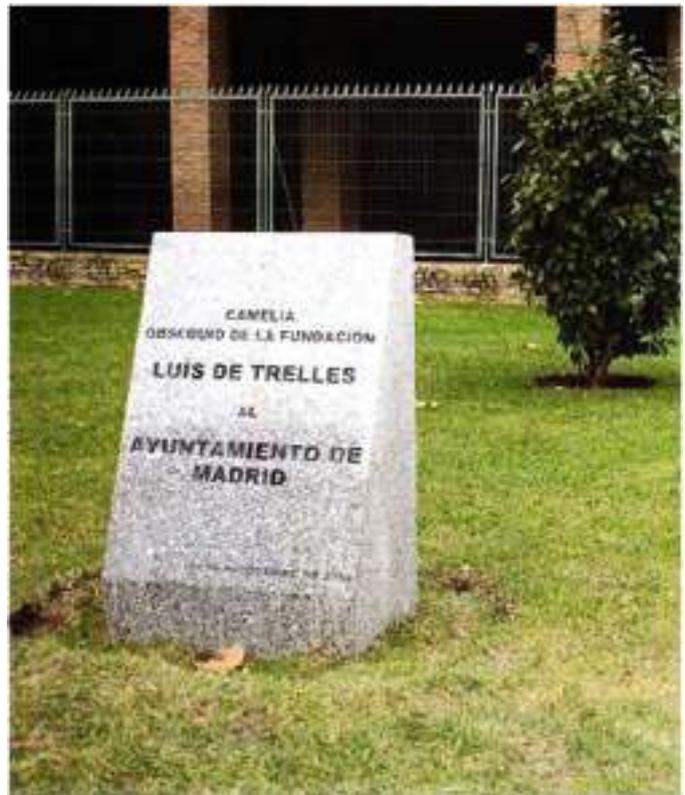
"LCIIS DE TRELLES ÛN LAICO TESTIGO DE LA FE"

Organizado por la Fundación que lleva su nombre y como recuerdo y gratitud por la efemérides que se celebraba, la admisión por el Relator de la 'Congregación de la Causa de los Santos, de la **Positio** de Luis de Trelles, cuyo principal autor ha sido el Catedrático de Filosofía de Derecho de la Universidad de Santiago, D. Francisco Puy Muñoz, se celebraron en Madrid el pasado día 15 de Noviembre, en presencia de un nutrido grupo de adoradores venidos de distintas partes de España, los actos que a continuación se relatan.

Comenzó la mañana con la plantación de una **Camelia** traída de tierras "vivarienses" en el Jardín Luis de Trelles, en la Calle del Padre Claret, nº 2 de nuestra capital. El acto fue presidido por el Gerente de la Junta Municipal del Distrito de Chamartín, D. Juan Francisco Acosta Bernaldo de Quirós, por D. Pedro García Mendoza, Presidente de la Adoración Nocturna Española y por D. Antonio Troncoso de Castro Presidente de la Fundación Luis de Trelles.

Seguidamente ofició una **Misa de Acción de Gracias**, el Deán de la Catedral de Santa María la Real de la Almudena, en el altar de la Virgen, Monseñor D. Antonio Astillero Bastante, quién resaltó las virtudes de Luis de Trelles, como referente y modelo a seguir.

Se visitó posteriormente el **Museo Catedral**, terminando por la **Sacristía** y la



Sala Capitular, ambas decoradas con mosaicos del jesuíta Marko Iván Rupnik S. J., también autor de la Capilla Redemptoris Mater, en el Palacio Apostólico del Vaticano. En este bello marco tras la explicación del contenido de su decoración por parte del Canónigo D. Jesús Junquera Matos, se estrenó el documental "**Luis de Trelles, un laico testigo de la Fe**" original de quien firma este artículo. En definitiva, un bonito día para el recuerdo.

Alfonso Mora Palazón
Adorador Nocturno
Fundación Luis de Trelles

EL SAGRARIO Y EL EVANGELIO

Libros de Espiritualidad
Francisco X. Fortín



El autor de esta obra es un monje, un contemplativo del monasterio benedictino de Leyre. ¿Cuántas horas de Evangelio, de Sagrario, de oración al Espíritu Santo hay detrás de estas páginas?, se pregunta en la presentación el Obispo Rosendo Álvarez, entonces titular de la diócesis de Jaca, después de Almería, y ahora emérito. El monje toma tres aspectos fundamentales de la fe, del cristianismo, si se quiere, del Misterio de Cristo, de la Iglesia, de la devoción más sólida, más antigua y más nueva, más fundamental: el Sagrario, el Evangelio y el Espíritu Santo.

Es una obra para la oración. Ayuda a orar. Esto es hoy el deseo de muchos cristianos, y el Espíritu sopla por ahí. Toma como base el Evangelio -76 temas- y lleva al Sagrario, con la invocación continua al Espíritu Santo. En cualquiera de sus páginas, de sus líneas, te encuentras con Cristo Salvador.

La Eucaristía. ¿Qué es, qué supone para Jesucristo, qué significa en la Iglesia? El recordado Juan Pablo II les dice a los laicos comprometidos; que "el Sacramento del Cuerpo y la Sangre del Señor ejerce un papel insustituible en su vida". Y la Eucaristía es también Sagrario. Hay que recuperar la catequesis del Sagrario, de la Presencia real, permanente de Cristo Sacramentado. Reencontrar la fuerza del Sagrario. Y con el Sagrario, la contemplación, la oración reposada. Más horas de sagrario, en nuestro caso de adoración ante el Santísimo en las noches, más horas de vialidad, en la fe y en la oración, y en la vida apostólica, y el crecimiento en la caridad.

Parte siempre del Evangelio, que es el mejor e indispensable punto de partida, de textos o escenas de Jesús, acompañados de otros del Nuevo Testamento. Y de testimonios de distintas obras. Se trata de una selección y florilegio de textos y testimonios de distinto significado: de la enseñanza de la Iglesia, del Vaticano II, de los Papas, de Santos, de escritores. Más de un centenar. Textos desconocidos para muchos, o no al alcance, y que la paciencia y constancia de un benedictino nos ofrece. A este monje su humildad y su alma de discípulo le llevan a callar y a limitarse a leves comentarios, o a intentar introducirnos en la oración, siempre con la mejor ayuda, la que Jesús nos dejó, la del Espíritu Santo.

No se olvida en cada capítulo, la invocación constante al Espíritu Santo, para que nos lleve a la Verdad Plena, a la Adoración al Santísimo Sacramento. Como no podía menos, también está presente María, la Madre de Jesús, que "guardaba todas estas cosas en su corazón, meditándolas"...

En la introducción dice el autor que, siendo Nuestro Señor Jesucristo el Hijo de Dios la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, un solo Dios con el Padre y el Espíritu Santo, el Único Dios que Existe, y habiendo puesto Su Morada en todos y cada uno de los Sagrarios del mundo, esté tan incomprensiblemente solo y abandonado en ellos.

Y cita dos textos, uno del 28 de mayo de 1959, del Beato Juan XXIII, en la procesión del Corpus: "Magnífica, en verdad, es la riqueza de los templos dedicados en todo el mundo a la gloria del Señor. Especialmente el Culto Eucarístico, que penetra tan dulcemente en los corazones. Pero lo que más cuenta en el servicio a la buena comunidad cristiana, y que es como el termómetro del verdadero fervor espiritual, es el amor a Jesús en su Sacramento, la familiaridad con el Sagrario".

El otro texto es de Pablo VI, a tres meses de la clausura del Vaticano II, el 9 de septiembre de 1965, en la Encíclica "Mysterium fidei": "Durante el día que los fieles no omitan el hacer la visita al Santísimo Sacramento... pues la visita es señal de gratitud, signo de amor y deber de adoración a Cristo Nuestro Señor, allí presente".

José Luis Otaño, S.M.



Meditación

Alma, sabe que recibes
cuando al ángel te prefirieron
a quien, así por ti no mueres,
por ti murió y por El vives;
Y pues es justo que ayives
el fuego de la memoria,
contemplá con fe notoria,
que el mismo que ve tu audacia
te redimió con su Gracia
y te espera con su Gloria

José de Ibáñez